

Recibido: 27 de diciembre de 2004

Aceptado: 2 de febrero de 2005

## EL PADRE LEONARDO CASTELLANI Y LA PSICOLOGÍA ARGENTINA

MARÍA ANDREA PIÑEDA(\*) (\*\*)

*Universidad Nacional de San Luis*

### RESUMEN

Este trabajo analiza la figura de Leonardo Castellani en el marco de la psicología argentina y del movimiento de psicología neoescolástica.

Castellani fue un sacerdote católico que tempranamente obtuvo el doctorado en Psicología en La Sorbona, en 1934, cuando en Argentina nadie se había doctorado en esta disciplina.

Fue docente de psicología a nivel secundario, terciario y universitario

De un profundo, amplio y crítico conocimiento sobre psicoanálisis, también lo ejerció como práctica. Con todo, su «psicoanálisis aristotélico», con algunas diferencias respecto del freudiano, enfatizaba en los principios de «voluntad de cura», «reeducación del impulso» y acentuaba en el presente y futuro más que en el pasado del enfermo.

Describimos sus principales áreas de interés dentro del campo de la psicología y hacemos un breve análisis de sus principales obras psicológicas.

**Palabras Clave:** Leonardo Castellani; psicología argentina neoescolástica; principales obras

---

\* Correspondencia: Ejército de los Andes 950, Edificio Plácido Horas (4º Bloque), 2º piso, Box 71- CP 5700 - San Luis. TE. 54-2652-435512 Int. 121. E-mail: [mapineda@unsl.edu.ar](mailto:mapineda@unsl.edu.ar).  
María Andrea Piñeda, Licenciada en Psicología, docente de Historia de la Psicología en la Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina. Miembro del Proyecto de Investigación: "Conformación de la psicología como profesión regulada en Argentina. Estudio comparativo con la conformación de la psicología como profesión regulada en la Unión Europea.". Dirigido por el Dr. Hugo Klappenbach. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Aprobado por la Secretaría de Ciencia y Técnica, UNSL. Año 2003 - 2005.

\*\* Se agradece la gentil colaboración del Pbro. Carlos Biestro, y del Sr. Santiago Vázquez, quienes amable y desinteresadamente aportaron valioso material bibliográfico relativo a Leonardo Castellani, contribuyendo con esta investigación.

## ABSTRACT

This paper analyses the figure of Leonardo Castellani within argentinian psychology and the neoscholastic psychology movement frameworks.

Castellani early got his Doctor Degree in Psychology at The Sorbone in 1934, when in Argentina there were no doctors at such a discipline, as the career began to exist in this country by the end of the 50's.

He was a teacher of psychology at National Schools and Universities

With a deep, wide and critical knowledge of psychoanalysis, Castellani practiced it without being considered a psychoanalist himself. Nevertheless, his "aristotelian psychoanalysis" differed from the freudian one emphasising in the principles of "will of cure", "reeducation of the impulse" and the accent in present and future more than in past.

We describe his main fields of interest in psychology and make analytical mention of his principal works.

**Keywords:** Leonardo Castellani; neoscholastic argentinian psychology; principal works.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza la singular figura de Leonardo Castellani, sacerdote católico que realizó valiosos aportes para el campo de la psicología argentina, cuya obra, sin embargo, no ha sido suficientemente estudiada desde un punto de vista historiográfico.

Nacido en 1899 en Reconquista, provincia de Santa Fe (Argentina), ingresó en 1918 al noviciado de la Compañía de Jesús en Córdoba, y en 1930 se ordenó sacerdote en Roma. Durante seis años estudió en Europa Teología, Filosofía y Psicología.

De regreso a la Argentina, se dedicó al periodismo y a la docencia, y de su labor de escritor han quedado como fruto 50 volúmenes y algunos trabajos inéditos.

Una de las cuestiones que fue centro de su preocupación y tema de sus escritos, era el hecho de percibir que su Patria estuviera convirtiéndose en una parte del Imperio Británico, de lo cual la oligarquía se enorgullecía, y la Jerarquía Eclesiástica parecía ser su cómplice.

Decidido a advertir a los argentinos que la Patria se encontraba al borde del sometimiento definitivo y la apostasía, el 25 de enero de 1946, Castellani le escribió al Cardenal Copello que si el país caía bajo la regencia real de una nación protestante, nada podría impedir un inmenso contagio, que ya había comenzado, y una gran defección en lo religioso. El Cardenal en respuesta, lo acusó de meterse en política, y fue expulsado del seminario

donde era docente (Biestro, 2000, p.13).

La Compañía de Jesús, que para Castellani no era ajena al clima liberal que él acusaba, dio la espalda al sacerdote cuando él intentaba señalar estos desórdenes. Entró en conflicto con la Orden, que lo expulsó y pretendió reducirlo al estado laical. Roma no lo apoyó, y después de varios años de sufrimiento, obligado al destierro -primero en España, donde estuvo un año, luego en Bolivia, donde no quiso quedarse-, con su salud deteriorada, pero con su fe inquebrantable, salió de la Compañía pero permaneció en el clero, dedicado por entero a su "vocación de Doctor Sacro Universal". Esta había sido la distinción que en 1931 había recibido del Sumo Pontífice en Roma, tras su tesis doctoral en Teología, en la Universidad Gregoriana. Dicho reconocimiento era el máximo título que la Iglesia le otorgaba a los más sabios de sus doctores.

Sin duda, estos hechos que marcaron profundamente a Castellani, como se puede deducir de la lectura de sus escritos posteriores, deben haber contribuido al olvido de su figura durante algún tiempo, al menos por parte de la cultura *oficial* argentina.

En este sentido, sostenemos que su obra psicológica merece ser resaltada en las páginas de la historia de la psicología argentina. Así, su estudio nos interesa por varias razones. Como mostraremos más adelante, Castellani fue el primer argentino en recibir formación sistemática en el campo de la psicología obteniendo un doctorado en esta disciplina. Estudiando en una universidad de prestigio como La Sorbona, fue discípulo directo de indiscutidos maestros, sucesores de Ribot del *College de France*, como por ejemplo Georges Dumas.

En su voluminosa producción escrita, dedicó varios trabajos a la psicología que demuestran un intento de integración de aportes de diversas escuelas psicológicas -en épocas en que en Argentina aún se estaba lejos de avizorar movimientos integracionistas o integrativos en psicología-, basado en una visión profunda del hombre que orienta dicha integración, y guardando -si bien en campos diferenciados- armónica relación entre filosofía y psicología.

La tercera parte de su producción escrita en psicología, es sobre psicoanálisis. Profundo estudioso tanto de la teoría como de la práctica psicoanalítica, dentro del ámbito católico argentino, fue uno de los primeros vulgarizadores serios en su difusión.

Docente de psicología a nivel universitario, terciario y secundario cuando todavía no existía la carrera en las universidades, ganó importantes cargos oficiales por concurso de oposición y antecedentes.

Al menos dentro del catolicismo, aún luego de su muerte, Castellani ha generado numerosos adeptos a su pensamiento, que inspirados en el estudio de sus obras se congregan en reuniones científicas en su honor, en su mayoría promovidos por el Instituto Leonardo Castellani (Mendoza, Argentina).

Así, el propósito de este trabajo es analizar su obra en el campo de la psicología: su formación, su producción escrita, sus estudios sobre psicoanálisis y su legado como docente.

## SOBRE EL DOCTORADO EN PSICOLOGIA DE LEONARDO CASTELLANI

Leonardo Castellani, obtuvo en la década del treinta, un par de títulos doctorales en dos de los centros intelectuales europeos más encumbrados de la época, que por el contexto académico argentino del momento, podría ser considerado como pionero por su formación específica en el campo de la psicología.

Al respecto, es de destacar el testimonio de Ricardo Moreno (1997), uno de los impulsores en la creación de la carrera de psicología en la universidad argentina (Gentile, 1997), quien le otorga a Castellani un lugar de relevancia en el campo de la psicología, resaltando su Doctorado en el exterior, cuando en la Argentina los pocos que se dedicaban a la psicología "eran autodidactas".

En dicho testimonio, Moreno refiere que Castellani se había doctorado en Alemania. En realidad, el sacerdote había estudiado en ese país, lengua y filosofía germana (Castellani, 1977 p.128) durante seis meses, a fines de 1934 y principios de 1935. Pero su Doctorado en Psicología, lo había obtenido en junio de 1934 en la Sorbona. Su Tesis, aprobada con Mención Honorífica, había sido "La Catarsis Católica en los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola". Apadrinó la misma el Prof. Georges Dumas, Doctor en Letras y Medicina, discípulo y amigo dilecto de Ribot. Miembro de la Academia y del Instituto de Medicina de Francia, Director del "Asile Sainte Anne" de París donde dictaba el curso de Diagnóstico de enfermos mentales, Dumas gozaba de una autoridad de fama mundial. Aún así, el respeto y la admiración que Castellani despertó en Dumas, hizo que el maestro pusiera a disposición del alumno su archivo personal, honor que le había negado a colegas de notoriedad mundial (Caminos, 1991).

Para el interés de la psicología argentina, unas palabras más diremos sobre Georges Dumas. El psiquiatra vino a nuestro país en la década del veinte, traído por Coroliano Alberini (Alberini, 1926). Dumas, en 1930 inició la faraónica obra *Nouvveau Traité de Psychologie*, que a partir de 1948 sería editada en su versión castellana por Kapelus (Klappenbach, 2001 p.65), con la difusión y el impacto que implicaba para el público argentino, al comienzo de la profesionalización de la psicología argentina.

Castellani también fue discípulo de Henri Wallon, Charles Delacroix y Marcel Jousse, S.J., siendo el primero quien se encargó de preparar la conferencia que Castellani diera en la Sorbona en presentación de su tesis doctoral, lo cual fue una distinción nada común (Caminos, 1991). Por otra parte, Leonardo Castellani, había obtenido en 1931 un Doctorado en Teología

en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde, por su nivel académico fue merecedor de la más alta mención otorgada por la Iglesia Católica a los más sabios de sus doctores: Doctor Sacro Universal (*cum licencia ubique docendi*), habilitándolo este título a enseñar Filosofía y Teología en cualquier parte del mundo sin necesidad de reválida, y a publicar sus escritos sin censura previa (Camino, 1991).

El Doctorado en Psicología de Castellani, en este contexto, cobra mayor relevancia por cuanto, no solo había sido motivo de reconocimiento con grandes honores por parte de figuras internacionales, sino que probablemente, Castellani debe haber sido uno de los primeros argentinos -sino el primero- en doctorarse en psicología, es decir, en formarse de modo sistemático y graduarse en este campo específico.

Si consideramos las grandes figuras que impulsaron prácticas psicológicas en terreno experimental, clínico y social (Klappenbach, 1996) retomando los aportes de Hugo Klappenbach (Klappenbach, en prensa), en el llamado primer período de la psicología argentina (1895 – 1920), encontramos médicos como Horacio Piñero, José Ingenieros, Francisco de Veyga, Carlos Rodríguez Etchart y Horacio Areco; abogados, como Rodolfo Rivarola, filósofos como Carlos Octavio Bunge, o educadores como Víctor Mercante, Rodolfo Senet y Alfredo Calcaño. Ya en el segundo período (1920 – 1941) caracterizado como de la psicología filosófica (Klappenbach, 1995; Klappenbach, en prensa), y época en la que se doctora Castellani, predominan filósofos y médicos alienistas e higienistas, entre cuyos grupos mencionamos figuras de la talla de Coriolano Alberini, Eugenio Pucchiarelli, Francisco Romero y Carlos Astrada, por un lado, o Enrique Mouchet, Osvaldo Loudet, Gonzalo Bosch, José Alberti, José Belbey o Javier Brandam, por el otro. Aún en el período siguiente, es decir inmediatamente anterior a la profesionalización de la psicología en la Argentina (1941 – 1962), son fundamentalmente educadores, filósofos o médicos (estos últimos, los únicos que desde la reglamentación de la APA de 1948 podían ejercer el psicoanálisis dentro del campo clínico), quienes -una vez más- se ocupan de la psicología, y más específicamente, del creciente campo de la psicotecnia. En este heterogéneo grupo, podemos mencionar entre los más destacados a Plácido Horas, Benjamín Aybar, Luis Felipe García de Onrubia, Oscar Oñativia, Horacio Rimoldi, Nuria Cortada, Carolina Tobar García, Telma Reza, Luis Ravagnan y Jaime Berstein, (Klappenbach, En prensa).

Entre todos ellos, quien se doctorara en Psicología en 1949, en la Universidad de Chicago, sería Horacio Rimoldi. Inicialmente graduado de Médico en la UBA, a penas declarada la Segunda Guerra Mundial, realiza su formación en psicología en la Universidad de Oxford, con docentes del equipo de Spearman. Allí, estuvo a punto de obtener su *Ph D*, pero debido a un nombramiento que se le había ofrecido en la Universidad Nacional de

Cuyo, que por motivos administrativos no se le permitió su demora en regresar al país, pierde la posibilidad de este título. De todos modos, como antes mencionáramos tuvo oportunidad de realizar su formación académica en psicología en La Universidad de Oxford, donde obtuvo su *Ph D in Psychology*. En Estados Unidos, tuvo una larga trayectoria pasando por Chicago, Princeton y Loyola; investigando en el campo de la psicoestadística, organizando laboratorios psicométricos, y siendo honrado con distinciones, tales como la de "Distinguished Professor" (Profesor Distinguido) en la Universidad de Loyola, donde hacia fines de 1955, se había incorporado al Departamento, dirigiendo al rededor de 40 doctorandos de diversas partes del mundo (Rimoldi, 1995).

Por otra parte, Nuria Cortada inicialmente formada en Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Cuyo, y discípula de Horacio Rimoldi, quien organizara allí el Instituto de Psicología Experimental, en 1954, viaja a Estados Unidos habiendo ganado una beca de estudios del Institut of International Education. Estudia allí Psicología desde 1946 en The Ohio State University, renombrado centro de Psicología Clínica de la época, donde había seguidores de Carl Rogers, y donde trabajaba George Kelly, y obtiene al cabo de tres años su Master of Arts en Psicología Clínica (Cortada, 1997).

Por otro lado, destacadas personalidades del campo de la psicología diferencial y minoridad, como Carolina Tobar García y Telma Reca, quienes también hicieran parte de su formación en el exterior, no se gradúan en el campo específico de la psicología, sino de la medicina. Así, Tobar García, estudió Medicina en la Universidad de Buenos Aires, nociones de psiquiatría infantil en la Universidad de Columbia y en el Teacher's College y Medical Centre de Nueva York, y más tarde, en la misma Universidad de Buenos Aires, obtiene los títulos de Médico Psiquiatra y Médico Legista. Su Doctorado, en 1944, en la misma casa de estudios argentina, también es en medicina (Rodríguez Sturla, 2001). Por otra parte, Reca graduada en Medicina en la UBA, obtiene en el Vassar College de Nueva York un Master of Arts y "conoce el trabajo realizado en las Child Guidance Clinics". De vuelta en Argentina, obtiene el Doctorado en Medicina con el trabajo en "Delincuencia Juvenil" y más tarde, el título de Médico Legista (Rodríguez Sturla, 2001<sup>a</sup>).

Así, como puede apreciarse, la formación académica en el campo de la psicología y el Doctorado en Psicología de Leonardo Castellani se efectúa con anterioridad a la formación específica en el campo de la psicología, de las más destacadas figuras de la psicología argentina de la primera mitad del siglo XX.

En diversos escritos suyos, Castellani rescata algunas memorias de sus días en París, recordados como de los más felices de su vida y que, como se sabe, precedieron tormentosas épocas de calumnias, persecuciones y abandono por parte de su orden religiosa (Castellani, 1977). Pues, bien, en

París se nutrió de la más prestigiosa tradición psiquiátrica de la época. La psicología francesa mostraba marcado interés por la clínica psicológica, y el estudio de fenómenos como la neurosis -la histeria en particular-, la hipnosis, y la sugestión, haciendo hincapié en el problema del correlato somático de las enfermedades mentales. Así, Castellani se apropiaba críticamente de teorías que consideraba perfectamente armonizables con la concepción aristotélica - tomista de hombre, y útiles para su práctica sacerdotal.

En efecto, aún cuando muchos de sus maestros fueran confesadamente ateos o en el plano de las ideas se inclinaban por una concepción materialista, Castellani admiraba de ellos el espíritu científico y la honestidad intelectual que los caracterizaba, por cuanto su rigor metodológico hacía que siempre estuvieran ceñidos a la realidad (siendo en la práctica "filosóficamente realistas"). El sacerdote varias veces mencionaba como ejemplos de esta índole a Dumas, Janet, Ribot, o Klages, a quienes - a pesar de sus discrepancias doctrinales y filosóficas-, con tono elogioso citaba innumerablemente en sus escritos. Así, Castellani, sintetizaba las más modernas y vanadas teorías psicológicas a la luz de los principios aristotélico - tomistas.

Por otro lado, sus estudios en Francia, estaban también en consonancia con el espíritu francófilo que había predominado en la intelectualidad argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Pero también, hacía honor al espíritu neoescolástico nacido en Lovaina, según el cual, todos los católicos que tenían intenciones de formarse seriamente en ciencias recibían sus lecciones en los centros de estudios más prestigiosos de Europa, teniendo como referencia principal sobre todo los de Francia y Alemania. En la mayoría de los currículos de estos neoescolásticos, constaba haber sido alumnos de Ribot o Charcot, como también de Wundt o Brentano, por ejemplo (Misiak & Staudt, 1954, p. 277), y ninguno podía obviar el conocimiento profundo de las obras de estas figuras.

Así, en el caso particular de Castellani, si bien se formó con los maestros franceses, queda evidenciado un profundo conocimiento de la obra de Wundt que hecha por tierra los mitos que la tradición historiográfica anglosajona hubiera difundido ya por esa época y que describieran al alemán como "padre de la psicología científica", y "antecedente directo de la psicología experimental norteamericana". En efecto, Leonardo Castellani, quien reconoce múltiples y disímiles orígenes simultáneos a la joven ciencia del hombre, en la entrada "Escuelas Psicológicas" de su *Diccionario de Psicología* da muestras acabadas de su profundización en la olvidada y monumental Psicología de los Pueblos y del método histórico descriptivo u observación que revasa los límites de la experimentación en el laboratorio de psicofísica (Castellani, s/f -a).

## LA OBRA PSICOLÓGICA DE LEONARDO CASTELLANI

Las obras psicológicas más conocidas de Castellani han sido *Psicología Humana* y *Freud en cifra*.

La primera, corresponde al curso de psicología que dictó durante 1943, cuyas clases se agruparon con ese título. Sobre este libro profundizaremos más adelante al ocuparnos de la tarea docente de Castellani.

Por su parte, *Freud en cifra*, es un escrito que publicó la editorial Cruz y Fierro en 1966. Este trabajo, fue nuevamente publicado por Jauja, con un conjunto de conferencias y artículos periodísticos sobre psicoanálisis -en su mayoría fechadas alrededor de 1950- bajo el nombre de *Freud*. Así, el nuevo volumen se convierte en una obra de gran interés para el estudio de Castellani.

Si bien, en el transcurso de nuestro trabajo iremos analizando y citando cada uno de los escritos que componen la mencionada edición de Jauja, aquí es oportuno destacar uno de ellos: *Diccionario de Psicología*, que en dicha edición se incluye como apéndice, sin hacer referencia a la fecha en que el original fue escrito. Esta falta de referencias nos hace suponer que esta obra tal vez nunca antes había sido publicada.

Pocos esfuerzos similares se hicieron en Argentina entre la década del treinta y del cincuenta. El otro diccionario de psicología que conocemos en ese sentido, es el del inmigrante húngaro y naturalizado argentino Béla Székely (1892 - 1955). Béla Székely se incorporó a las actividades científicas en Argentina en 1938, al mismo tiempo que dictó cursos de perfeccionamiento en Santiago de Chile, Río de Janeiro, San Pablo y Bahía. En nuestro país, fue fundador del Instituto Sigmund Freud, de la primera Clínica de la Conducta, la primera Escuela de Padres, la Escuela Superior de Psicohigiene y la Clínica de Conducta de Víctor Mercante. Fue psicólogo de la Liga de Higiene Mental y Director de Psicología del Instituto de Humanidades fundado por los doctores Kurt Pahlen y Enrique de Gandía. Entre sus importantes obras, todas muy leídas tanto en Europa como en América contando con diversas traducciones y ediciones, la última, a la que consideró el mayor esfuerzo de su vida, fue *El Diccionario de la Psique* que la editorial Claridad publicó por primera vez en 1950. En él da cabida a todas las teorías de los campos del psicoanálisis, la psicopedagogía, la psicoterapia y la psicotecnia. Sin embargo, entendiéndolo al hombre como una unidad psicofísica espiritual, acepta y rechaza las mismas según sus convicciones en artículos profundos que constituyen entradas analíticas más que meramente descriptivas.

Por otra parte, por esa época se conocían en Argentina otros dos diccionarios de autores extranjeros. En primer lugar, la traducción española del *Diccionario de Psicología* de Howard Warren, que en inglés había sido publicado por primera vez en 1934 por Houghton Mifflin Company, Estados Unidos, y en su versión castellana, editada en México por el Fondo de Cultura

Económica en 1948. Warren edita las colaboraciones de reconocidos investigadores en el campo de la psicología, entre los cuales, solo a título de ejemplo citaremos a Gordon Allport y Edwin Boring de Harvard University; A. J. Carlson, Chicago University; Henry Garrett, Columbia University; William Mc Dougall, Duke University; Adolf Meyer y John Watson, John Hopkins University, y Henri Piéron, de la Université de Paris. De considerable grosor, sus casi 400 páginas describen sintéticamente los diversos términos.

Por otro lado, el *Vocavolaire de Psychologie* de Henri Piéron, por primera vez fue editado en 1951 por la Presses Universitaires de France, con la participación de distinguidos colaboradores pertenecientes a la Sorbona, el Instituto de Psicología de la Universidad de París y del College de France. Este diccionario -de similar tamaño al anterior- también proporciona entradas de estilo sintético, que tienen el objetivo de ser un útil «instrumento de trabajo» (Piéron, 1951, p.VII).

El diccionario que compusiera Castellani, enteramente de su autoría, ocupa alrededor de 60 páginas en su moderna edición de Jauja y muestra una variada selección de temas, de entradas extensas y abordajes profundos. Analizándolo brevemente, podríamos distinguir entre conceptos y autores. En cuanto a los conceptos, los clasificamos en aquéllos de interés para la psicología general, psicopatología y psicología evolutiva, por un lado, y por otro, los vinculados al campo psicoanalítico, aunque no exclusivamente de corte freudiano. En todos los casos se trata de abordajes que comienzan con la raíz etimológica del término y luego rastrean históricamente el aporte de diversas escuelas al mismo.

En la primera categoría incluimos las siguientes entradas: admiración, afectos, alma, angustia, carácter, catharsis, cavilación, cenestesia, ciclomía, compensación, confusión mental, conciencia, escuelas psicológicas, hábito, juventud, y psiquismo. En la segunda, acto fallido, censura, freudismo, inconciente, instintos de muerte, libido, monoinstitivismo, pansexualismo, y subconciencia.

En cuanto a los autores que analiza, encontramos en primer lugar, aquellos que han contribuido positiva o críticamente al campo psicoanalítico, atestigüando el impacto que esta doctrina para él había tenido, ya sea que ocupara una posición crítica frente al mismo. Si bien no se incluye una entrada específica sobre Freud, que ya había sido objeto de otras publicaciones de su autoría, incluye la entrada freudismo. Entre tales autores contamos a Adler, De Sanctis, Escuela de Zurich, Fromm Erich, Hesnard A, Horney Karen, Jung Karl, Maeder A, Rank Otto, Richmann y Sullivan Harry Stack.

En segundo lugar, Castellani ha seleccionado para su descripción autores no muy conocidos en Argentina, provenientes del campo de la filosofía que son de interés para la psicología, como los alemanes Buchner Ludwig, Lange, Friedrich A. y Prinzhorn Hans; el francés Dalbiez y el italiano De Sanctis.

Aunque no tan divulgada, pero de gran envergadura es *La Catarsis Católica en los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola*, que en 1934 fue su tesis doctoral, cuyo análisis dejaremos para más adelante cuando hablemos de Castellani y su interés por la psicología de la religión.

Se pueden encontrar otros escritos psicológicos en *Conversación y crítica Filosófica* (Castellani, 1941) y *De Kierkegord a Santo Tomás* (Castellani, 1973), como también, es destacable el trabajo que Castellani presentó en el Primer Congreso Argentino de Psicología -*Explicación y prueba en psicología*, (Castellani, 1955)-, reunión científica en la que además fue una de las autoridades de una comisión (Primer Congreso Argentino de Psicología, 1955).

Del análisis sociobibliométrico -herramienta historiográfica que mediante la cuantificación de referencias a autores, obras, temas, etc., en un texto dado, y el análisis cualitativo de esos datos, pretende poner de relieve las comunidades científicas, instituciones, programas de investigación, objetos de estudio, metodologías, etc. es decir, las diversas dimensiones de la ciencia, entendida como organización social (Tortosa, Mayor, Carpintero, 1990, p.35)- de los autores mencionados, al menos, en *Psicología Humana*, Freud y *Catarsis*, queda a la vista el manejo fluido de una amplia gama de autores usualmente citados en sus lenguas originales (inglés, francés, alemán, italiano), o a lo sumo, de traducciones francesas (como las obras de Betcherev - Pavlov). Aún así, cuando vemos que la mayor cantidad de citas las acumulan William James, De Sanctis, Freud, Bergson o Von Monakof, nos damos cuenta por el análisis de contenido, que no podríamos hacer justicia a sus inclinaciones teóricas mediante este método cuantitativo. En primer lugar, por lo dispar de los autores en cuanto a las escuelas que representan, y en segundo, porque Castellani integraba todos estos aportes en una síntesis muy personal. En ella, y a riesgo de cometer alguna omisión, también eran considerados valiosos Wundt, Brentano, Klages (para el interés de la psicología argentina, uno de los Miembros de Honor del Primer Congreso Argentino de Psicología, Tucumán, 1954. Cfr. Primer Congreso Argentino de Psicología, 1955, p.27), Dalbiez, Bergson, Taine, Claparède, Charcot, Ribot, Janet, Dumas, Jung, Adler, Sullivan o Mac Dougall; sin olvidar a neoescolásticos como Gemelli o Moore.

Por tanto, en un segundo nivel de análisis de la obra psicológica de Castellani, a partir del contenido de tales escritos, podríamos diferenciar tres áreas de intereses. Sin que el orden signifique preferencia, mencionaremos y luego iremos desarrollando en primer término, la psicología experimental; en segundo, psicología y literatura, y en tercero, psicología de la religión.

Siendo sacerdote, es notable el interés de Castellani por la psicología experimental, hecho que queda testimoniado con su doctorado en La Sorbona. Con todo, al hablar de experimental, habría que hacer algunas aclaraciones respecto a su connotación.

En primer lugar, en un sentido amplio, habría que considerar cómo concebía el movimiento neoescolástico (Piñeda, 2003; 2003a) a la «psicología experimental», dado que Castellani se enmarcaría en el mismo.

Para el neoescolasticismo, «experimental» no necesariamente era sinónimo de «psicología de laboratorio». En primera instancia, por experimental se denominaba a la psicología científica, por oposición a la psicología comúnmente llamada racional, metafísica o filosófica, vale decir. En este sentido, el movimiento neoescolástico, reconocía dentro de este terreno los más variados paradigmas, validando como método de investigación tanto los aplicados en el laboratorio de psicofísica alemán, como aquéllos empleados en los laboratorios de fisiología rusos o los laboratorios norteamericanos. Asimismo, eran válidos los métodos psicométricos de Würzburg o Norteamérica, la clínica proveniente de la psiquiatría y psicología francesa, o el psicoanálisis.

Lo que sí es requisito indispensable para la escuela neoescolástica, es la armoniosa relación entre filosofía y ciencia, de la que son condición, por un lado, la adecuada diferenciación de objeto y método entre psicología científica y psicología filosófica, pero a su vez, la relación complementaria entre ambas.

Al igual que lo entendiera el mismo Wundt, para los neoescolásticos, la psicología era la ciencia de preparación para la filosofía, y a su vez, para éstos, la filosofía aportaba los principios mediante los cuales se podía ordenar e interpretar el cúmulo caótico de experiencia que generaba la ciencia psicológica. Sin tales principios, cada teoría desde su mirada parcial, sería portadora de pequeñas verdades que aparecerían contradictorias entre sí.

La visión neoescolástica del hombre, desde su abordaje integral, se presenta a sí misma como la indicada para integrar en un corpus teórico todas esas verdades empíricamente comprobadas, y así dotar de unidad a la psicología, subsanando la tan mentada crisis ya teorizada casi desde el nacimiento de esta joven ciencia (Castellani, s/f, p. 236).

Conocedor de las más diversas opiniones relativas a la crisis de la psicología moderna, para ilustrar sobre diversas posturas en relación a este tema, Castellani cita las siguientes obras (en algunos casos no hace referencia a la fecha de publicación): «Las Aporías de la Psicología Moderna» (Gemelli, 1955), trabajo presentado por Agostino Gemelli en el Primer Congreso Argentino de Psicología; varios libros con el título de *La Crisis de la Psicología*, de Kostieleff; Karl Bühler, y Burlond; *El fracaso de la Psicología*, también título escogido para las obras de Calkins; Klages, y Nimio Anquín. Desde otra postura, los que sostienen que la crisis de la psicología es de crecimiento, cita «Psicología, ciencia joven» de Oscar Oñativia, presentado en el citado Congreso de Tucumán; *Realidad del Alma*, de Jung, publicado en 1934.

El sacerdote sostiene que más allá de la postura en relación a las causas

de la crisis de la psicología, todos los autores son coincidentes en el estado caótico de la misma en cuanto a la diversidad de escuelas, métodos y terminologías, al mismo tiempo que se advierte el enorme auge de estudios variados, apoyando esta afirmación con el dato estadístico de 200.000 libros y artículos registrados por el *Psychological Bulletin* en el lapso 1895 - 1945, «sin orden ni homogeneidad alguna, pero no carentes de riquezas parciales» (Castellani, s/f -a, p. 234).

La postura de Castellani es que la diversificación de esta ciencia en tantas escuelas se debe a los prejuicios filosóficos latentes en cada una de ellas (Castellani, s/f / 1996a. p.237). A su criterio, el desorden parte desde Descartes, con su conocida división platónica de un alma y un cuerpo casi desunidos, a partir de la cual se constituirían dos ramas opuestas de la psicología - a su vez cada una con una gama de matices-: una de tendencia empirista, mecánico-fisiológica, que se inclina por el estudio del automatismo del cuerpo, y otra propiamente psicológica, en torno a el concepto de «alma» cartesiana (pensamiento y conciencia).

Castellani reconoce que desde los inicios de la psicología científica, coexistían diversas escuelas, con lo cual, la primera crisis dataría desde su nacimiento mismo. Sostiene que paralelamente al movimiento wundtiano existían la continuación de la psicología racional aristotélico - tomista (Mercier, Brentano); la Escuela Psiquiátrica francesa; la tradición agustiniana intuitiva y moral de la psicología francesa ("Abelardo, Fenelón, Pascal, Maine de Birán, Boutroux, Binet ... hasta Bergson"); una psicología fisiológica que si bien había sido iniciada por los wundtianos Johannes Müller y Helmholtz, sobre todo había florecido en Italia ("De Sarlo, Ponzo, Villa, Sergi, De Sanctis ..."); los inicios de una psicología fenomenológica (Brentano, Lipps, Husserl); una psicología «moralista» (Nietzsche) "más literaria que científica"; los inicios de la *characterologia* (Bain, Fouillée, Sternberg), etc (Castellani, s/f -a, p. 235-236).

Para Castellani, la segunda crisis de la psicología, sobrevendría con la aparición del psicoanálisis, época en la que también se organizaría la *characterologia* médica (Kretschmer), o la de tipo moral (Malapert), o bien filosófica (Klages); la psicología genética, la de la forma y la de la estructura, que serían «tres ramas de un poderoso movimiento antisociacionista y aristotélico» (Stern, Wertheimer, Kafka, Köeler), y finalmente doctrinas sobre alma y cuerpo como las de Bergson, Jaensch y Max Scheler.

El Doctor en Psicología, sostiene que como resultante de estas crisis, «junto con la antigua psicología racional aristotélico - tomista -Geysør, Gemelli, Sertillanges, Thibon, Maritain, Joseph Pieper, Th. Häecker, Peter Wust ... - se puede decir que estas últimas escuelas [las que surgen con la segunda crisis] son las que priman hoy día; con numerosas ramificaciones» (Castellani, s/f a, p. 237).

Castellani considera que la concepción - aristotélico tomista de hombre

es la más indicada para consituirse en fundante de una psicología científica capaz de abordar al hombre sin reduccionismos ni determinismos. De todos modos, haciendo honor a su sólida formación filosófica y libertad intelectual, no duda en rescatar a filósofos como Kierkegaard, Scheler o Klages e integrar sus aportes en el corpus aristotélico - tomista.

Así el sacerdote, encarnando la posición antropológica y epistemológica neoescolástica, antes enunciada, emprende el estudio de la obra psicológica de los más variados autores, y haciendo análisis crítico de todos ellos, realiza una integración donde no se escapa ni la psicología de la conciencia ni la del inconciente, asume abordajes de la psiquiatría francesa y la reflexología rusa, así como los de la psicofísica alemana. Con lo cual, su psicología experimental es muy amplia.

En segundo lugar, en un sentido más estricto, habría que considerar que el movimiento neoescolástico, mostraba matices diversos y orientaciones variadas según el país donde se desarrollara. Por eso, la formación de Castellani en Francia cobra en su psicología experimental características particulares.

Castellani conocía muy bien y tenía en gran estima la psicología experimental alemana y austriaca. Aunque en oportunidades les criticara que hacían demasiada psicofísica y psicometría (Castellani, 1952 / 1996<sup>a</sup> p. 175), no es despreciable la influencia que de ellos recibiera en su pensamiento. Aún así, otro paradigma parecía causarle mayor impacto aún. En nuestra opinión, éste sería el de la psicología francesa, cuya impronta clínica le otorgaría un matiz muy diferente al del paradigma alemán, y estaría mucho más cercano a sus intereses como sacerdote.

En efecto, Castellani fue discípulo de Dumas, que a su vez había sido discípulo y amigo de Theodule Ribot: docente en la cátedra de psicología experimental y comparada en el *Collège de France* —en la que lo sucediera Janet—, e iniciador del método patológico (Lagache, 1982).

El método patológico fue descrito por Ribot como aquél mediante el que la observación pura y la experimentación posibilitaba el abordaje de lo inaccesible de la mente. Así, la enfermedad era considerada como una experimentación más sutil, que por la naturaleza misma de las circunstancias organizaba mecanismos mentales que permitían una mejor comprensión del funcionamiento normal. Así, el método patológico se ponía al servicio de la psicología general.

Con todo, Castellani guardaría algunas reservas respecto a este método, toda vez que se generalizaran mecanismos de funcionamiento patológico al funcionamiento normal, como —desde su punto de vista— Freud habría hecho con el estudio de las neurosis, de cuyos mecanismos morbosos daba por sentado que también ocurrían en las personas sanas.

Desde esta perspectiva habría que considerar también el interés que

Castellani tenía por el psicoanálisis —que como método de investigación es heredero del método patológico—, el cual el sacerdote estudió en París (Castellani, 1939/1941, p. 52), y cuyo análisis detallado dejaremos para más adelante. Baste ahora señalar que, por su incursión en el terreno de la clínica, Castellani se interesa por el mismo sobre todo como técnica de cura (que, según él no es inocua, y por tanto, no puede ser empleada por cualquiera) y método de investigación, guardando grandes reservas respecto de algunos conceptos medulares de la teoría, y mostrándose agudamente crítico e irónico con el psicoanálisis como «cosmovisión», en su intento de brindar explicaciones «extramédicas» (Castellani, 1952/1996, p. 151), es decir, de diversos aspectos de la cultura que trascienden al individuo.

Continuando con el análisis de las áreas de intereses de Castellani en psicología, retomamos el segundo que habíamos adelantado: el cruce entre psicología y literatura.

Pues bien, son cuantiosas las clases y conferencias que Castellani ha ofrecido sobre temas de psicología, ante audiencias dispares. Con el afán de dotar de vida los fríos conceptos, acercar la ciencia al vulgo, y recrear al erudito, tenía por costumbre acercar ejemplos de la literatura, caracterizando la personalidad de los personajes o de sus autores. Demostrando exquisitez en sus lecturas, así como aguda penetración psicológica, desarrollaba finos análisis, dejando al descubierto las leyes del psiquismo humano tanto sano como enfermo. Así, solo a título de recortado ejemplo, y sin ser exhaustivos, frecuentes son las citas a Tolstoi, Dostoiewski, Trotsky, Víctor Hugo, Shakespeare, Dickens, William Blake, Boudelaire, Edgar Poe, Goethe, Nietzsche o Kierkegaard, tanto como a Chesterton, o a Santa Teresa.

La perversión en el Marqués de Sade, impacta al lector cuando Castellani explica su concepción sobre integración y desintegración psíquica. Pero, tal vez, los personajes neuróticos de Dostoiewski sean los favoritos de nuestro autor.

La personalidad del místico es otro de los análisis literarios recurrentes, distinguiendo fenómenos que pertenecen al plano de lo natural, como por ejemplo las visiones de la pasión y muerte de Jesucristo relatadas por Sor Anna Catalina Emmerich —en ocasiones calificadas de histeriformes, constituyen sin embargo una impactante y detallada descripción, armónica con las Escrituras y circunstancias geográficas e históricas de los hechos en cuestión—, de los reconocidos genuinamente místicos, como la sensación constante de «presencia de Dios» que vivía Santa Teresa.

Como deja entrever en *Psicología Humana* por el análisis de la literatura, para Castellani ser psicólogo es un hábito; y, en efecto, uno que él mismo tenía muy arraigado.

El estudio de la personalidad del místico, nos lleva a un campo lindante de interés para Castellani, el tercero al que hiciéramos mención, la

psicología de la religión.

En breve consideración respecto del interés que la psicología de la religión pudiera haber tenido en Argentina, diremos que, más allá de los ámbitos propiamente religiosos, como la formación de sacerdotes en los seminarios, o algunas nociones de filosofía y psicología que se impartieran en las escuelas secundarias, que no son en este momento objeto de nuestro estudio, la psicología de la religión era una de las materias que distinguía unos de los primeros planes de estudios de algunas carreras de psicología en universidades privadas. Así lo testimonia por ejemplo, el segundo plan de estudios de la Universidad Católica de Córdoba (Piñeda, 2004) que data de 1965 (siendo el primero de 1959). Desafortunadamente, no se conservan los programas de estudio de la misma, razón por la cual no podemos saber si Castellani era propuesto entre la bibliografía.

Respecto a la tesis Doctoral de Castellani, *La Catarsis Católica en los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola*, como hemos mencionado constituye un trabajo sobre psicología de la religión.

La intención que orientaba este escrito, según él mismo lo expresaba, era: «decir en términos de psicología moderna, [su] experiencia de los Ejercicios [... por cuanto éstos] bien estudiados podrían decir una palabra directa y profunda, sobre muchas otras cuestiones» (Castellani, 1934 /1991. p. 109) como el fenómeno de la conversión religiosa, la contrición y la culpa, la confesión de los pecados, el acto voluntario, la elección del estado de vida, el sentimiento religioso, etc.

Sin duda, la psicología de la religión podría considerarse el fin último -dentro del campo psicológico- de sus estudios de psicología científica. Todo en él estaría ordenado a su elección de vida sacerdotal y para mejor desempeño de la misma, tanto en el ministerio de la palabra: desde el púlpito y desde la cátedra, como en su tarea de confesor. Cada una de sus obras psicológicas solía terminar con la inscripción, «*laus Deo*», y se componía bajo el lema ignaciano «para mayor gloria de Dios».

En síntesis, siguiendo el esquema de la *Summa* del aquinate, la psicología sería complementaria a la filosofía, que en su más alta rama -Teodicea- se daría la mano con la Teología. Hasta allí, la ciencia, más allá la religión. Aunque razón y fe, no serían contradictorias, sino pertenecientes a dos planos diferentes pero armónicos, el segundo plano excede al primero, y aún así, la naturaleza es supuesto de la gracia.

## CASTELLANI Y EL PSICOANÁLISIS

Según Castellani, el psicoanálisis es de interés tanto para el médico como para el confesor o el hombre religioso (Castellani, 1952/1996, p.197; 1966/1996, p.32), lamentando que «por desgracia hoy día los confesores no

son médicos».

Entre cursos y conferencias, Castellani produjo varios escritos sobre Psicoanálisis, en todos ellos demostrando un estudio detenido y crítico resultante en un profundo conocimiento tanto de la obra de Freud, Jung y Adler, como de sus antecedentes franceses, sus críticos, y los desarrollos posteriores de otros autores en Estados Unidos.

En sus trabajos sobre psicoanálisis, Castellani siempre cita a Freud en alemán. Es de recordar que durante su estancia en Europa, pasó seis meses (1934) en Alemania estudiando la lengua y la filosofía germana. Aún así, podemos suponer que realmente haya profundizado en el estudio del psicoanálisis durante su estancia en París, entre 1932 y 1934, cuando tomaba sus cursos de Psicología con renombrados psiquiatras franceses —ámbito del que el mismo Freud había abrevado. Así por ejemplo, el sacerdote gustaba llamar a la doctrina freudiana en femenino, como lo hacían los franceses. En realidad, también le otorgaban este género los alemanes [*die psychoanalyse*], así como la primera traducción castellana de la obra de Freud, tal vez en consistencia con un estilo de la época. Sin embargo, Castellani a veces se refiere a «la psicanálisis» para enfatizar la diferencia entre el psicoanálisis freudiano de su «psicanálisis aristotélico» —del que luego nos ocuparemos—, es decir lo que a su criterio sería «un psicoanálisis aceptable» (Castellani, 1952b/1996).

El detallado conocimiento de esta teoría psicológica, así como de su marco cultural e intelectual lo habían llevado a documentar que la etiología psicógena de las neurosis —es decir, su origen en el trauma psíquico infantil, el mecanismo del olvido, el segundo trauma, el síntoma y finalmente las tentativas naturales de sublimación (Castellani, 1952, p. 196)— enunciada por Freud, ya había sido formulada antes en 1899, e independientemente de él por el médico francés Charles Feré en su libro *El instinto sexual, su evolución y disolución*. Lo que Feré, pasando inadvertido, habría formulado antes que Freud sería la etiología psicógena de las neurosis,

Castellani menciona que el Dr. Feré es un «médico de Bicêtre y notable psicólogo de la escuela psiquiátrica francesa y del ciclo del asociacionismo» cuyas obras principales son: *Les épilepsies et les épileptiques*, (1980); *La pathologie des émotions*, (1892); *Dégénérence et criminalité*, (1900); *Sensation et mouvement*, (1900); *Travail et plaisir*, (1904); *Le traitement des aliénés dans les familles*, (1905); *Les troubles de l'intelligence*, (1902, monografía); y muchos estudios sueltos de anatomía patológica en diferentes colecciones (Castellani, 1996, p. 175). Siendo Feré contemporáneo a Ribot y Binet, no sería raro que se adelantara a Freud en estos postulados, puesto que los primeros estudios de los franceses sobre histeria, hipnosis y sugestión que ya eran reconocidos hacia mediados de 1800, atraen a Freud a la Escuela de la Salpêtrière y luego a la de Nancy, donde tiene oportunidad de estudiar

con Charcot y Berheim respectivamente, para investigar más tarde con Breuer el célebre «caso Ana O.» (Castellani, 1952, p.196; 1996 p. 175).

Castellani es muy crítico respecto de la vulgarización que en su tiempo el psicoanálisis había tenido en la Argentina, razón por la que se siente impulsado al estudio serio del mismo para saber a ciencia cierta qué es verdadero y qué es falso de lo que se conoce sobre esta doctrina.

«Como dijimos en una conferencia reciente, la doctrina freudiana ha entrado en Europa en la faz 'integrativa', pasadas las otras tres fases -polémica, refutación y crítica- que son previas a la asimilación científica, dada la gran ley de *tesis, antítesis y síntesis* que regula las adquisiciones del titubeante saber humano. [...] Lo malo es que esas fases negativas se han hecho en Europa, pero no en la Argentina. En las ciencias superiores, de allá nos llegan cosas hechas, y aquí tenemos grandes vulgarizadores encargados de hacerlas 'sencillo' (quiero decir, cambiarnos el billete en monedas) antes de conocerlas por dentro y aún de saber si son o no falsas. No obstante todo esto, consideramos mejor ocuparnos nosotros derechamente del núcleo aprovechable de la obra freudiana, al cual hay que liberar de la franja odiosa en que yace. [...] En la Argentina el pansexualismo es casi lo único que evoca el nombre de Freud, fantasma de fantasmas para aterrar incultos y pudrir incautos» (Castellani, 1939/1941. p. 41).

Castellani comenta en este mismo artículo que citamos, que Maritain había hecho cierta introducción a las obras de Freud «en nuestras aulas universitarias». Entendemos que se referiría a alguna de las visitas que el maestro tomista hiciera a la Argentina traído por los Cursos de Cultura Católica en 1936. Siguiendo a Dalbiez y a Prinzhorn, Maritain asume críticamente el psicoanálisis. Distinguía en dicha doctrina tres planos: «el método psicoanalítico, la doctrina freudiana, y su implícita metafísica, voluntarista y cuasimaniquea», y calificaba cada plano diversamente: «en el primero, el método, Freud le aparecía como un investigador genial; en el último, la filosofía y teología, Freud se le aparecía casi como un demente. En el plano medio, que es para nosotros el más interesante, Freud se presenta como un psicólogo intuitivo de penetración asombrosa, aunque viciada por algunas lagunas insalvables y prejuicios fortísimos; entre los cuales, el que se ha dado en llamar 'pansexualismo' hipnotiza hoy la atención del gran público [...]» (Castellani, 1941/1939 p. 35).

Hugo Vezzetti se ha ocupado detalladamente de la recepción del psicoanálisis en la Argentina (Vezzetti, 1989). Aún cuando un comentario sobre su trabajo excede este espacio, haremos mención a algunas de las primeras

figuras que analiza en el mismo, y que juzgamos de interés para nuestra investigación, como muestra de la vulgarización argentina del psicoanálisis a la cual Castellani era crítico.

En ese sentido, Vezzetti refiere que ciertas ideas polémicas pertenecientes a la doctrina de Freud comenzaron a difundirse entre la comunidad médico - psiquiátrica argentina -mayormente influida por la psiquiatría francesa (Charcot, Bernheim, Janet, Grasset, Dumas) hacia 1910. Un texto paradigmático en este sentido es el que José Ingenieros publica en 1904, y desde su segunda edición se conoce como *Histeria y Sugestión*. En ella, se hace alguna mención al psicoanálisis, pero más bien enfatizando las críticas que los franceses le hacían al mismo. También por vía del higienismo, representado en Enrique Mouchet, penetrarían en nuestro país ideas psicoanalíticas. Asimismo, Vezzetti hace mención a la importancia que tuvo en Buenos Aires, desde 1918, la obra del peruano Honorio Delgado sobre psicoanálisis, calificándola de un «esfuerzo ambicioso, sistemático y continuado de exposición y promoción del psicoanálisis en América Latina», con una actitud crítica e integrativa. De destacar también, son para el historiador las versiones psicoanalíticas provenientes de Europa, traídas por viajeros, el primero de ellos, González Láfora que a partir de 1923 influyera en un considerable público, y particularmente a un divulgador argentino como Juan R. Beltrán. Este último, nos llama la atención por haber sido un psiquiatra que buscaba conciliar la fe católica con el psicoanálisis.

También entre los primeros que introdujeran el psicoanálisis a la Argentina, relata Vezzetti, es de mencionar la visita de Charles Blondel a la Facultad de Filosofía y Letras, presentado por el Decano Coriolano Alberini, difundiendo críticamente ideas psicoanalíticas

En suma, casi todas las versiones tempranas del psicoanálisis en la argentina, enfatizaban más en las críticas al freudismo que en sus aspectos positivos. Entre los argentinos, considerado el primero en recibir el impacto de estas novedosas teorías vienesas, fue Juan R. Beltrán, quien las conociera a partir de las conferencias que pronunciara en 1923 el visitante español González Láfora. Dentro de este campo, Beltrán ha sido tenido en cuenta, al menos desde el punto de vista cuantitativo, como «el autor más importante hasta la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina» (Vezzetti, 1989, p.32), y fue miembro adherente de la Sociedad Psicoanalítica de París, que además mantuvo comunicación con Freud. Así como por la psicoterapia psicoanalítica, Beltrán tenía particular interés en la posibilidad de las aplicaciones extramédicas del psicoanálisis, en el campo de la criminología, la educación y la dirección espiritual.

Siguiendo dentro del ámbito católico, ya en la década del treinta, mencionaremos lo que Vezzetti ha considerado «la tardía visita de un último viajero que traía de Europa la novedad freudiana», el católico francés Jacques

Maritain. Éste, inspirado en la obra del médico Roland Dalbiez, proponía una visión católica del psicoanálisis. Su obra *Freudismo y psicoanálisis* (1938) se convirtió en un texto guía para «los pocos intelectuales católicos que se ocuparon de Freud entre nosotros» (Vezzetti, 1989, p.67).

Entre los católicos, justamente, Vezzetti califica de aislada y anacrónica, la obra divulgadora de Castellani sobre Freud, trayendo a colación el antes citado artículo que a pedido de *La Nación*, en 1939, el sacerdote escribiera con motivo del fallecimiento del médico vienés. Vezzetti justifica dicho pedido sólo desde la postura decididamente contraria a Freud y a su inclusión en la cultura moderna sustentada por la editorial del diario (Vezzetti, 1989, p.71).

Más agudo aún es Vezzetti en las críticas a Castellani, cuando hace referencia a párrafos del artículo de *La Nación*, donde el sacerdote enfatizaba las diferencias entre la teología judía y la católica. Dicho análisis estaba enmarcado en la distinción de tres niveles, que Castellani hiciera respecto de los postulados del freudismo: el psicológico, el filosófico y el teológico. Haciendo un rastreo exhaustivo de fuentes donde Freud había hecho planteos relativos a los tres planos, si como psicólogo Freud era ensalsado por Castellani, como filósofo y como teólogo el vienés era fuertemente criticado por el Doctor en Teología argentino.

Desde aquí, el historiador acusa al sacerdote de antisemita, por representar la única posición decididamente contraria a Freud, en medio de un clima generalizado de reconocimiento que se había generado tras su muerte, y que tendía a mostrar la figura del mismo casi como un mártir del nazismo, muriendo perseguido y exiliado (Vezzetti, 1989, p.70). Vezzetti se muestra particularmente duro con Castellani cuando afirma que el mismo, en sus críticas al psicoanálisis, en realidad mostraba desconocerlo.

En relación con esas críticas nos permitiremos señalar que, si bien la visión de Castellani sobre Freud tal vez se hubiera difundido hacia fines de la década del treinta -con el conocido y polémico artículo de *La Nación*-, sus estudios sistemáticos sobre psicoanálisis en Francia, que no eran de segunda mano -como intentamos mostrar en este trabajo-, es original en los comienzos de esa década, motivados por el conocimiento que el sacerdote ya tenía de las versiones que circulaban en el país. A éstas justamente les objetaba el énfasis que ponían en el comentario y en la crítica más que en la letra fiel del autor vienés.

Así, el sacerdote no fue el primer argentino ni el primer católico en conocer y difundir el psicoanálisis, pero aún así, podemos considerar que tuvo, en épocas tempranas, un conocimiento de sus fuentes originales, y muy probablemente a partir de 1940 se convirtiera entre los católicos, en el referente sobre la doctrina freudiana, ocupando el lugar que a principios de los veinte fuera de Juan R. Beltrán (Vezzetti, 1989, p.19) y de Jacques Maritain a mediados de los treinta (Vezzetti, 1989 p. 67).

Así, los amplios conocimientos de psicología de los que Castellani disponía, le posibilitaron discutir la teoría freudiana y aún armonizarla con hallazgos de psicólogos tan dispares en sus enfoques como William James, Mc Dougall, o Pavlov. En este sentido, es interesante el estudio de un caso de histeria que el Doctor de la Sorbona propone (Castellani, 1952/1996<sup>a</sup> p. 175 - 176) analizándolo desde las perspectivas psicológicas más modernas como «la psicofísica y la psicometría de Wundt, Weber y Fechner»; «la psicología asociacionista de Spencer, James Mill y Duglad-Steward»; «la psiquiatría asociacionista herbertiana de Kraepelin»; la psicología bergsoniana», «la caracterología de Klages» y «la reflexología de Pavlov», para juzgar qué tienen de aportativo al caso cada una de ellas.

En este sentido, destaca el legado experimental de Pavlov, quien al reproducir artificialmente en condiciones de laboratorio los síntomas neuróticos es capaz de dar una explicación a la etiología de los mismos, y por tanto, de dar una pista para su terapéutica. Frente a la de Freud, la figura de Pavlov era realzada por Castellani «por su método científico y modestia científica», considerando que éste, «con sus descubrimientos y un poco de literatura hubiese podido hacer un sistema populachero y chillón como el de Freud; pero él, al contrario, tira la rienda a los que quieren sacar conclusiones apresuradas, gran tentación del pseudo-hombre de ciencia». El sacerdote también destacaba que el «aparentemente materialista» daba testimonios de la espiritualidad del hombre en un escrito que formuló en 1924, impreso en Francia en 1929, *Leçons sur l'activité du cortex cérébral*, diciendo que «es justamente la actividad nerviosa del animal, determinada por medios científicos de las ciencias naturales, la que elimina de manera tan neta, tan sorprendente al hombre del número de los animales y lo coloca tan incomparablemente alto sobre la escala del mundo animal» (Pavlov, 1929. p. 382, citado por Castellani, 1952/1996<sup>a</sup> p. 182).

La aproximación de Castellani al psicoanálisis, no se limitó a la teoría, sino que también se interesó por poner a prueba la técnica. En varios de sus escritos el sacerdote reconoce haber realizado algunas prácticas de psicoanálisis. Así, en *¿Un Psicoanálisis Aristotélico?* (Castellani, 1952b) comenta haber hecho su propio autoanálisis durante dos años en los que escudriñaba sus ensueños. En ese mismo escrito relata haber tratado exitosamente mediante psicoanálisis dos casos de histeria, uno personalmente y el otro cumpliendo el rol de supervisor del caso, como diríamos actualmente. El primero de los casos sería el de «la salteñita», según documenta en *La crisis de la Psicología* (Castellani, 1952a) y alude en su magnífica novela *Su Majestad Dulcinea* (escrita en dos partes entre 1943 y 1955), que si bien es de carácter alegórico, se puede considerar que contiene varios hechos autobiográficos.

No sabemos con certeza en qué época Castellani trató a esta enferma. De todos modos, sabemos que vivió en Salta entre 1949 y 1952, y los escri-

tos en los que menciona este caso fueron editados en 1952. Especulamos que probablemente haya sido tratada antes de 1951, época en que Castellani tuvo un debilitamiento de su salud y pide licencia en su cátedra del Colegio Nacional de Salta.

Castellani describía a esta joven como alguien a la que «le pasan cosas raras pero muy preocupantes: dolores de cabeza e insomnios inexplicables; lagunas de atención durante las clases, especie de sopor o de éxtasis negativo, afectividad perturbada, terror a su madre». Castellani había comenzado a analizarla. Con todo, el sacerdote refería que «un médico provinciano» la había examinado y diagnosticado un tumor cerebral y que debía hacerse operar. Castellani, agudamente y haciendo gala de sus conocimientos en medicina declaraba: «¿Y el síntoma de Skeer, -escotoma hemiósico- o escurecimiento de la mitad de la visión, que es decisivo respecto de los tumores cerebrales? El síntoma de Skeer, bien gracias». Tras haber sido mejor diagnosticada por otro médico «de ciudad» y derivada a un psiquiatra, se habría vuelto a tratar con Castellani, siendo finalmente curada.

Más allá de estos casos tal vez más conocidos mediante su testimonio, en algunos de sus escritos Castellani deja entrever que ha hecho uso de la técnica psicoanalítica como complemento de la dirección espiritual y de la confesión en casos de neurosis que por su problemática interfieren en el terreno espiritual.

La relación entre psicoanálisis y confesión o dirección espiritual, ya había sido explorada por autores postfreudianos de gran envergadura. Castellani comenta que A. Maeder -psicólogo suizo de la Escuela de Zurich, de la extrema derecha del psicoanálisis en su primera etapa- ampliando el concepto de libido de Freud, reemplazándolo por «impulso vital» que contiene ya junto con la atracción hedónica un principio de «orientación» hacia la «idealización», introdujo en la terapia psicoanalítica una especie de «dirección espiritual o «psicagogía». En acuerdo con Jung, y en desacuerdo con Roland Dalbiez -el filósofo francés, de la Escuela de Nancy de quien Castellani también tomara algunos aportes sobre psicoanálisis- y la mayoría de los psiquiatras, Maeder postulaba que el rol del médico no estaba limitado a curar insomnios o neuralgias sino a despertar conciencias al lado del político, el sacerdote, el artista, o el filósofo. Castellani relata que esta postura fue enérgicamente rechazada por Freud por mezclar espiritualismo religioso con terapéutica.

En cuanto a la relación entre psicoanálisis y confesión católica, Castellani sostiene que es falso que el psicoanálisis sea una especie de «sacramento de la penitencia para países protestantes y clientela judía», al decir de Chesterton en sus polémicos comentarios publicados en *Rev. Cath. Idées*, 25-1-29, como también habría error en suponer, a la manera de Dumas, de que no tienen absolutamente nada que ver.

En realidad, Castellani considera que psicoanálisis y confesión son dos

cosas específicamente distintas: «una es medicina y la otra teología; una es tratamiento y la otra sacramento, aunque secundario o terciariamente tenga algo la confesión también de medicina mental (al menos preventiva). [...] Pero tienen algo que ver, con todo, y es esto: que si en todos los países católicos todos los católicos se confesasen de ordinario bien y todos los confesores confesaran mejor, se derrumbaría a un *mínimum* insignificante la estadística de los neuróticos, y muchísimas neurosis latentes o nacieses se resolverían solas por catarsis espontánea y no quirúrgica» (Castellani, 1939/1941, p.50).

Aunque se ha señalado que estas afirmaciones serían una muestra de lo confuso que para el sacerdote se presentaban los campos de la teología y la ciencia psicológica (Vezzetti, 1989, p.72), leyéndolas en el contexto del artículo en que se escribieran y de su obra en general, se puede afirmar que para Castellani los dos campos estaban muy bien diferenciados. En todo caso, interpretamos que por ser él portador de saberes provenientes de ambos, cuando consideraba que hacía falta los complementaba, en cada caso con encuadres diferentes. Así, siempre que se refiere a quien practica el psicoanálisis, dice «el médico», y lamenta que en general los sacerdotes no fueran médicos, es decir, capaces por su formación del aprovechamiento de la ciencia psicológica –en Francia, y también en buena medida en la Argentina de esa época, portada por médicos- en el arte de la dirección espiritual. Más aún, en las citadas palabras se estarían expresando ciertas ideas sobre la etiología de las neurosis, que para Castellani, no son enteramente causadas por desviaciones sexuales, ni tampoco en todos los casos por desórdenes morales (Castellani, *s/f*, p.119-128).

Así por ejemplo, testimonia el tratamiento del siguiente caso, con el cual llegó a buen término, logrando la curación de la enferma:

«Una señorita de 21 años que llamaremos C.L. [que] padece de escrúpulos y conciencia ansiosa. Tiene miedo de hacer muchas cosas, por ejemplo bailar, y por otra parte las desea. Si las hace, cae en crisis penosas de ansiedad y remordimientos, para las cuales no es remedio la confesión, la cual suele perturbarla más. Si el confesor le dice que ha pecado y la absuelve, ella comienza a pensar que no es pecado y a desearlo de nuevo; si el confesor le dice que no es pecado, comienza a cavilar que se ha confesado mal y no se ha explicado bien» (Castellani, *s/f*, p.137).

Castellani comenta cómo esta ansiedad le está arruinando la vida a la joven y en qué medida se sirve del método psicoanalítico.

«*Dejándola hablar* se ve que hay en ella una escisión del yo

(«divided soul») como dos conciencias o dos códigos que luchan entre sí. Ella sabe perfectamente que bailar no es pecado; y cuando baila, surge una voz en ella que le reprocha que está haciendo mal. [...] *Interrogándola* surge pronto la procedencia. Es la voz de su padre, cuya imagen y cuya moral muy exigente y rígida, se ha interiorizado en ella. [...] pero esa imagen y ese código severo datan de la primera infancia y son subconcientes. [...] ¿Cuál es el remedio? *Decirle esto a ella es perfectamente inútil y hasta podría traer nuevos trastornos*». (Op. Cit. El subrayado es nuestro).

La clave sería la conciencia dividida o "divided soul", cuyo término Castellani atribuye a William James, definiéndolo como el mecanismo de conflicto generador de neurosis en los individuos predispuestos (Op. cit. P.139). Por tanto, con el objeto de ayudar al enfermo a robustecer la conciencia lúcida que ya existe, Castellani -conforme a postulados psicoanalíticos- propone «sustituir la imagen patógena cargada de afecto por otra imagen igualmente afectiva que le dé el código de la moral recta, la cual [la enferma] ya sabe teóricamente» (op. cit., p. 138). De este modo, no sobrevendría la curación de golpe, pero se presentaría una mejoría inmediata.

Así, en síntesis, la técnica consistiría en atraer hacia el médico la admiración y el afecto del paciente de modo que éste le atribuya autoridad al primero creando una relación transitoria de afecto con el enfermo que será un mero andamiaje, al que se le llama *transfert*. Castellani traduce éste término como «traspaso». En su obra *Diccionario de Psicología* (1952) le atribuye este concepto a Harry Stack Sullivan, a quien considera una de las cumbres de la escuela psiquiátrica psicoanalítica norteamericana, comparando su rigor y su empirismo al método de Aristóteles naturalista. Rescata de Sullivan su teoría de «relaciones interpersonales», considerando que lima una a una todas las piezas del freudismo (complejo de Edipo, libido, transferencia, represión, censura, angustia, desarrollo de la sexualidad, clasificación de los disturbios mentales) para montarlas con nuevos nombres en una estructura más amplia y equilibrada donde juegan los aportes posteriores y divergentes de Freud. Asimismo, propone una cura por dilucidación gradual del paciente, no tanto del trauma psíquico originario sino, de los síntomas actuales basados en falsas identificaciones interpersonales.

Como la neurosis no es, en principio, originada por un error especulativo, sino por una perturbación en la afectividad, la cura exige un reajuste afectivo. Para llegar al mismo, se hace necesario atravesar una etapa de *transfert* en la que se concentra toda la libido y toda la resistencia de la libido en una única actitud (del enfermo) con respecto al médico. Así, se crean nuevas ediciones de antiguos conflictos, de manera que el enfermo se comporte como si hubiera sido llevado a estos últimos, pero poniendo esta vez en obra

todas sus fuerzas psíquicas disponibles para llegar a una solución diferente. El traspaso se convierte de este modo en el campo de batalla sobre el cual deben chocar todas las fuerzas en lucha. Se crea una nueva neurosis artificial que sustituye a la primera, con la ventaja de que esta vez «el médico está fuertemente asido a la barra del timón, [y] si no es demasiado torpe, llegará muy pronto a salir él mismo de la escena y a volver a poner la libido del enfermo en la vía normal» (op. cit. P,148). Seguidamente, hay que deshacer el *transfert* dejando de ver al paciente ya sanado.

Castellani valoraría la técnica freudiana, pero rescatarla mayormente la técnica modificada por los psicoanalistas norteamericanos que hacían mayor hincapié en la situacionalidad presente del paciente y el significado actual de sus síntomas, más que en el pasado. Pondría más énfasis, a su vez en la voluntad de cura del paciente que en la capacidad interpretativa del médico, y en la reeducación del instinto, poniendo coto al alcance del concepto de sublimación freudiano.

En este sentido, en una síntesis única castellaniana del psicoanálisis, tomará aportes a este campo fundamentalmente de 6 figuras. En primer lugar, mencionaremos al suizo Von Monakof, Director del Instituto de Policlínica Neurológica de la Universidad de Zurich. El libro que Castellani más cita de él es: *Introducción Biológica a la Neurología y a la Psicopatología*, que al parecer ha leído en traducción francesa (Castellani, 1996, p.50). En segundo lugar, del psicólogo alemán Klages, quien partiendo de la grafología, intentó llegar a una hermenéutica y a una caracterología generales, que luego fundamentó en un sistema metafísico. Su obra metafísica más importante es *El Espíritu como Enemigo del Alma*, y su obra psicológica, considerada aún de mayor envergadura que la metafísica, es *Caracterología*. Castellani, conoció personalmente a Klages, y tuvo sus aportes en alta estima. Por abreviar Klages en el averroísmo, encuentra puntos de coincidencia con el pensamiento de Castellani en lo que ambos tienen de aristotélicos, mas, grandes son las diferencias en lo que Klages tenía de explícitamente anticristiano (Castellani, 1941, p.211). En tercer término, Castellani rescata los desarrollos de dos franceses. Uno, Roland Dalbiez, quien fue un filósofo que estudió Medicina en Nancy, y en 1936 se doctoró en Letras y Filosofía, con la obra: *La Methode Psychanalytique et la Doctrine Freudienne*, donde integra aportes críticos de Pichón, Hesnard y Wittels, para más adelante considerar lo que los estudios de Pavlov, Von Monakof, Morgue y Marañón pueden iluminar a la doctrina psicoanalítica (Castellani, s/f –a, p. 231). Y por otro lado, el psiquiatra Pichon, quien adhirió al psicoanálisis freudiano, y fue uno de los primeros en Francia en proponer su conciliación con la ortodoxia católica y la filosofía escolástica. Fue uno de los fundadores, junto con la princesa María Bonaparte, de la *Revue de Psychanalyse* de París, a la que contribuyó con numerosos estudios, y siendo el primero en distinguir entre psicoa-

nálisis y freudismo (Castellani, s/f, p. 255). La quinta figura a que hacemos mención es el italiano Sancte De Sanctis, psicólogo que podemos considerar parte del movimiento neoescolástico. Fue Rector de la Universidad de Roma y catedrático en ella durante 25 años; en 1905 organizó el Congreso de Psicología que tuvo sede en ella. Ecléctico en su formación, aprovechó el freudismo libremente en una posición favorable - crítica. Su psicología experimental, sigue libremente la psicología de Wundt. La mayoría de sus obras fueron traducidas al alemán (Castellani, s/f, p. 232). Por último, aunque no menor la admiración que Castellani le profesaba, reconoceremos entre aquéllos de quienes el sacerdote tomó aportes críticos del psicoanálisis, al norteamericano Sullivan. Castellani lo define como una de las cumbres de la escuela psiquiátrica psicoanalítica norteamericana. Sostiene que en su obra *Concepciones de psiquiatría moderna* (Sullivan, 1947) «ofrece un sistema completo de interpretación psicoanalítica, que sintetiza los hallazgos de los investigadores precedentes sobre la base de una gran experiencia clínica y un estricto empirismo, que aparenta el método sullivaniano al método de Aristóteles naturalista» (Castellani, s/f, p. 262).

En los años en que Castellani comenzara a tratar algunos casos mediante psicoanálisis, no había graduados en psicología de nuestro país puesto que como se dijera al principio, la carrera se abrió en nuestras universidades recién hacia mediados y fines de los 50, y la práctica del psicoanálisis aún no estaba normatizada por la Asociación Psicoanalítica Argentina, que fue fundada recién en 1942. Esta institución fue creada por médicos, pero sus primeros miembros no necesariamente debían serlo. Posteriormente, se reservó la práctica del psicoanálisis solo para los miembros de esta institución que -según la definición del movimiento psicoanalítico internacional- calificaba de «silvestres» a quienes aún por fuera de la misma lo ejercieran (Ballan, 1991 p.125).

Mientras tanto, en la época que Castellani documentaba su práctica -que deberíamos llamar *psicanalítica*-, era posible encontrar -aún sin ser médicos- estudiosos de la teoría y técnica freudiana que se presentaban como psicoanalistas, aclaremos, sin que ese fuera el caso del sacerdote. Con todo, el mismo solo había recibido formación en psicoanálisis teórico, y -al menos que tengamos noticias- no se formó en las otras dos instancias tradicionales promovidas por las sociedades psicoanalíticas, sobre todo a partir de la década del treinta: el seminario y el análisis didáctico. Si bien en Francia tomó cursos sobre Psicoanálisis, Castellani no se formó en el Instituto de Psicoanálisis de París, sino en La Sorbona (Castellani, 1941, p.52), es decir, su aproximación fue crítica desde el comienzo, y en su obra prevalecieron las posturas de la línea de la psiquiatría francesa, como por ejemplo de Janet. Ya en Argentina, Castellani no perteneció al grupo de estudiosos del psicoanálisis que hacia fines de los '30 aceptó hacer análisis didáctico y

permanecieron dentro de las filas de la APA. Es decir, el sacerdote osaba pronunciar conferencias sobre Freud y su doctrina y aún, hacer empleo de algunos saberes provenientes de ese campo, sin la legitimidad que otorgaba la pertenencia al círculo que se arrogaba la expertez en estos temas.

Aún así, Castellani se proponía rescatar lo que de verdadero pueda haber en los postulados psicoanalíticos y resignificarlos a la luz de una antropología aristotélica, donde el hombre ya no sea considerado -según Castellani, en términos de Freud- alguien «atraído a la muerte (pulsión de Muerte) y espoleado siempre por un único y proteico Instinto de Placer llamado Libido», ni concebido al modo de Adler como «inferior y continuamente espoleado hacia situaciones de superioridad», sino aristotélicamente, como un ser que se «siente vivir y espoleado continuamente hacia una vida más plena: la plenitud de la vida se efectúa bajo el signo del conocimiento cuya cúspide es la contemplación» (Castellani, 1952b/1996).

Para lograr este cometido, sería necesario como primera medida reconocer la realidad del Ideal de Vida como unificador psicológico. «Freud se equivocó desde el principio porque buscó la unificación del psiquismo humano primeramente del lado de la tendencia y después en la parte más baja de la tendencia, en el *instinto*, reducido monstruosamente a uno solo. La unificación de la vida psíquica (cuyas fallas producen las neurosis) ha de buscarse en la parte más alta del hombre y del lado del conocimiento. Esta sería una 'psicanálisis aristotélica' que todavía no se ha creado» (Castellani, 1952/1996 p. 26-27).

Así habría que elaborar una caracterología, una psicología y una ética del Ideal, éste como raíz de unificación psíquica y por tanto capaz de curar la neurosis. En segundo lugar habría que elaborar una doctrina completa del poder formativo de la Visión, que sería un símbolo cargado de afecto y regido por la realidad, que no se recibe hecho sino que cada uno debe hacerlo o mejor dicho vivirlo. La visión no sería considerada éticamente como fundamento de la moral, sino psicológicamente cómo móvil o fuerza atractiva y formativa del psiquismo. Lo tercero que habría que hacer para lograr un psicoanálisis aristotélico, sería una doctrina justa de los instintos, «pendientes por las que la afectividad labra sus cauces por medio de 'fijaciones', subconcientes por lo general» (Op. cit.). Para Castellani, la psicología de los instintos está toda por hacer ya que en este campo reina el desacuerdo.

Para una clasificación de los instintos, el sacerdote reconoce que en la vida afectiva existe unidad y además diversidad. Toma los aportes de Von Monakof (Castellani, 1952<sup>a</sup>/1996 p.204; 1953/1996 p.170) para quien existiría un instinto primario de *Plenivivencia*, porque todo ser *apetece conservarse en el ser*, y en el hombre esa apetencia es no solo de conservación sino de *aumentar y perfeccionar el ser*, en virtud de su característico sentimiento de incompletud. «Y así, además de ser (conservación) quiere *ser más* (supe-

ración) quiere *ser completamente* (instinto familiar o sexual) y antes de eso necesita *con-ser* o *ser con otros* (instinto social), y de éstos se derivan muchos otros subinstintos, como el de expresión, de propiedad, de maternidad, etc. Y finalmente sobre todos ellos hay un instinto intelectual de *ser siempre*, que es el instinto religioso, alimentado por el ansia de inmortalidad. Estos instintos no están todos en el mismo plano, puesto que algunos son *pre-instintos* (formativo y social), otros, *instintos* (conservación, reproducción, superación) y otros *perinstintos* o instintos intelectuales (noushorméteras) como el de saber y el de inmortalidad» (Castellani, 1952/1996<sup>a</sup> p.204).

Después de un esfuerzo teórico de depurar al psicoanálisis, habría que considerar la recta formación de especialistas en este campo, y dotar las ciudades de sanatorios donde se pueda acceder al mismo gratuitamente, ironiza Castellani (Castellani, 1952/1996, p.205 y 206).

Tal vez, un esfuerzo en este sentido habrían hecho las universidades católicas que abrieron la carrera de psicología a partir de 1959. Así, como en el caso de la Universidad Católica de Córdoba (Piñeda, 2004), es posible encontrarse en sus planes de estudios, con materias como psicología dinámica, que más tarde pasarían a llamarse psicoanálisis. Esto haría suponer que, para los mentores de estos planes, por polémico que fuese entre los católicos este campo de conocimiento, era imposible sustraerse del mismo. Todo lo contrario -aunque en algunos casos, tal vez «depurado» por los intentos de integración y armonización del psicoanálisis con la visión antropológica aristotélico - tomista de los que muchos psicólogos católicos fueran autores-, se hacía necesario incorporarlo para que los alumnos tuvieran una visión holística del hombre.

## CASTELLANI Y LA ENSEÑANZA DE LA PSICOLOGÍA

Antonio Gentile relata la importancia que el Primer Congreso Argentino de Psicología (Tucumán, 1954) tuviera para la creación de la carrera de dicha disciplina en nuestro país, debido a que la moción de que esta se creara, allí cobró impulso. En este sentido, menciona que Castellani fue uno de los docentes pioneros en este campo (Gentile, 1997). Castellani participó de este congreso como Vice-Presidente de la Primera Comisión Científica, que era sobre Epistemología de la Psicología, y fue además Relator de la misma, a la vez que presentaba una contribución (Castellani, 1955). No obstante, más allá de la participación que el sacerdote pudiera haber tenido en el congreso, aún no hemos podido confirmar que el mismo haya sido docente específicamente de la carrera de psicología en alguna universidad. Aún así, sabemos que al menos fue docente universitario de Psicología en la Universidad de La Plata, antes de que la carrera de psicología fuera fundada.

En efecto, en 1946 ganó por concurso la cátedra de Psicología en la Universidad de La Plata, que mantuvo brevemente por haber tenido que ir a Roma ese mismo año, por los problemas que estaba teniendo en su congregación religiosa. Este cargo es de suma importancia si se tiene en cuenta el prestigio que esa universidad tenía por esa época. La misma había merecido que Leopoldo Lugones se refiriera a ella como el "Oxford argentino"; Ricardo Levene la llamara la "Salamanca de Iberoamérica", y por el Centenario, el escritor español Blasco Ibáñez en *Argentina y sus grandezas*, afirmaba que la Universidad de La Plata era la más conocida en Europa de todas las sudamericanas, por la calidad de sus profesores (Klappenbach, 2001<sup>a</sup>, p.331).

Por otro lado, Castellani dictó Psicología a nivel secundario y terciario. En 1937, había ganado por concurso público, otro importante, el de Profesor de Psicología, así como de Historia de la Filosofía en el prestigioso Instituto Nacional del Profesorado Secundario, ejerciéndolo hasta 1946. En esa fecha debió marcharse a Europa (Castellani, 1977 p.129 - 131), pero aparentemente, como se deduce de su testimonio (Castellani, 1977 p.143), habría retomado el cargo al regresar a Buenos Aires en 1953.

Para ilustrar acerca del nivel y relevancia de esta institución para la formación en psicología en la Argentina, señalaremos que el Departamento de Filosofía del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, que tenía como finalidad formar profesores especialistas en filosofía y psicología para colegios nacionales, había sido organizado en 1908 por Félix Krueger, el discípulo de Wundt, que estuvo en Argentina por poco más de un año. A partir de 1913, otro notable discípulo de Wundt se haría cargo del Departamento, Carlos Jesinghaus, quien retornara a Alemania en 1935 y al cabo de la Segunda Guerra Mundial regresara a nuestro país (Klappenbach, 2003).

De regreso al país en 1949, durante su estancia en Salta hasta 1951, fue docente de dos cátedras en el 6º año en la Escuela Normal Nacional de Salta, una de ellas la de Psicología.

Así, la actividad de Castellani como docente de Psicología fue muy fecunda, no solo por su desempeño en cargos oficiales sino, tal vez más aún, por los numerosos cursos y conferencias que dictó, así como por los grupos de estudio que generó y nucleó.

Así por ejemplo, producto de los cursos de psicología que dictara en 1953 como medio para ganarse la vida, es la obra *Psicología Humana* (Castellani, 1996). Como lo testimonia Patricio H. Randle, el único de los alumnos de dicho curso que aún vive y que prologa la edición de Jauja, a este curso concurría una dispar audiencia, que excedía el campo académico afín a la psicología, que esperaba aprender de Castellani "lo que un hombre medianamente culto debiera saber de psicología y que precisamente no coincide con lo que nos dictaran en el bachillerato sino como la contracara de aquello» (Randle, 1996 p.7). Patricio Randle, ilustra el contexto en que estas

clases se impartían:

«Recuerdo que las clases de este curso memorable durante los meses de invierno empezaban a las 18:30 en punto los martes y constaban \$10, lo cual era una pobre retribución a enseñanzas que no tenían precio pero que venía bien al Padre desheredado por la Compañía y sin un lugar donde caerse muerto. ¡Por suerte vivió 25 años más! El lugar era el Teatro del Pueblo que ya no existe más aunque el Edificio de Diagonal Norte a un paso del Obelisco todavía existe. Había que bajar al sótano por una escalera estrecha lo cual le daba el aire de una cueva subversiva, como lo fue originalmente esta sala donde se representaban exclusivamente obras de autores socialistas y anarquistas, con la particularidad de que después de la función había un debate. En este teatro insólito, el Padre Castellani subía al escenario que estaba muy alto con toda energía y se paseaba ágilmente de un extremo al otro mientras hablaba o se detenía frente a un pizarrón donde dibujaba esquemas o escribía nombres y frases que apelaban a la retentiva del público. Su voz modulaba dentro de un amplio registro convirtiéndose en vozarrón viril cuando convenía, adoptando tonos inesperados cuando imitaba a los personajes de los relatos y jamás cayendo en la monotonía» (Randle, 1996, p.8).

Suponemos que de similar carácter habría sido el curso inédito *Filosofía Contemporánea* que Castellani dictara un año antes, entre septiembre y noviembre de 1952, también en Buenos Aires, y del que formaran parte los capítulos: «Freud», «La Crisis de la Psicología» y «¿Un Psicoanálisis Aristotélico?» que constituyen el libro *Freud*, de la Editorial Jauja.

Célebre también resultó el curso “San Agustín y Nosotros” que, abordando la filosofía del Obispo de Hipona y sus puntos de encuentro con el existencialismo moderno, toca algunos temas de interés para la psicología general y la psicología de la religión como la subjetividad, la angustia, el placer, el dolor y el ascetismo. El curso fue dictado dos veces en 1954, en el marco del 16º centenario del natalicio de San Agustín. Primero, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (21 al 28 de mayo, 1954), siendo Decano Diego Pró (Consejo Editor *Humanitas*, 1954, p.474-475). En segundo término, durante el segundo semestre de ese año, en el Teatro del Pueblo de Buenos Aires, como un ciclo de conferencias, cuyo contenido también conocemos por medio de la reciente edición de Jauja (Castellani, 2000).

Así, su tarea docente, se perfila muy vinculada a su producción escrita. Otro ejemplo que lo testimonia es *Conversación y Crítica Filosófica* (Castellani,

1941), en cuyo Prólogo, Castellani muestra la intención de recopilar «fragmentos» que ha venido «dejando a título forzoso» por los apremios del tiempo, el trabajo, la salud y el dinero, «como vellones en las zarzas», en forma de artículos de revistas de circulación reducida o costosa, monografías, o resúmenes de clase a lo largo de su «cotidiana labor de Profesor». A esta recopilación a la que Castellani le agregaba dos artículos inéditos, él mismo le otorgaba el carácter de apuntes para la enseñanza de Psicología, habiéndolo editado «en obsequio exclusivo de la comodidad de [sus] discípulos del Instituto del Profesorado Secundario y de los profesores y alumnos de Enseñanza Media que [le] piden de vez en cuando [sus] apuntes» (Castellani, 1941a, p.7).

No había podido editar hasta ese momento un tratado de psicología, como le habían solicitado empeñosamente sus amigos y aún hasta sus enemigos (Castellani, 1941a, p.7) y por eso se disponía a escribir pequeñas obras. Aún así, dicho tratado siempre estaría en su mente, y cobraría la unidad que concebía para el hombre y para la psicología misma. Así, en este mismo escrito incluía un capítulo acerca de cómo debería escribirse un manual de psicología. Este capítulo estaba titulado en alemán: «*Umrisskizze Su Einem Psychologielehrbuch*», que a pié de página traducía como *Croquis de un perfil para Libro de Texto de Psicología*, y aclaraba: «el título que en alemán resulta largo, en español sería kilométrico, y sirva de excusa a la pedantería» (Castellani, 1941a, p.175). Castellani, conocedor y admirador de la psicología alemana, tal vez con humor se posicionaba humildemente en sus pretensiones de un libro de texto para el Bachillerato, ante los monumentales tratados de psicología alemanes clásicamente conocidos. De cualquier modo, en este capítulo era agudo en la crítica a los tradicionales manuales de psicología, porque generalmente comenzaban por lo más difícil, es decir, en lo que menos acuerdo había en esta ciencia, «por al Sensación o por definir a la Psicología para acabar en la personalidad, el instinto sexual o la psicología de las masas».

Así, traza un esquema a cumplir que parte desde los actos psíquicos, como el mismo Aristóteles lo haría en *Peri Psychés*. Su método expositivo -según lo explica- seguiría el camino que va desde la vivencia y contenido de la conciencia pasando por la materia y forma de la conciencia; explicando con ejemplos de rigor clínico las relaciones estructurales del contenido anímico, para exponer luego, las leyes de dichas relaciones estructurales.

Con todo, Castellani reconocería que podría objetársele que ese manual no estaría al alcance del 4º año Bachiller, que -según observaba- era cuando en esa época se estudiaba Psicología en Argentina (aunque en realidad, además también se dictaba en la Escuela Normal). «Podrá ser un libro excelente, pero será un mal negocio. Es utópico» y si lo escribiera sería una «perdida de tiempo y plata». Por esas razones, justificaba que no escribirla

el mencionado manual. Con ello, Castellani tal vez estuviera avizorando la necesidad de estudios superiores en psicología que había en nuestro país.

No podemos cerrar este apartado sin referirnos al menos brevemente a la labor periodística de Castellani en la cual también dejó su huella docente.

Desde 1924, Castellani colaboraba en la Revista *Estudios*, de la Compañía de Jesús, siendo Redactor de la misma entre 1935 y 1941, año en que pasó a ser Director. Desde 1929 hasta 1942 trabajó en la Revista *Criterio* con numerosas contribuciones. Entre 1943 y 1947 fue redactor habitual del diario *Cabildo*, posteriormente llamado *Tribuna* (Castellani, 1977 p. 127 - 139). Por lo demás, conocida es su participación con artículos periodísticos para *La Nación*, del que es ejemplo el citado artículo en memoria de Sigmund Freud, y en *Sur*, como aquel artículo de 1936, relativo a la visita de Jacques Maritain a la Argentina en que, pese a las objeciones que desde la ortodoxia católica se le hacía a sus últimas obras de carácter político, Castellani recomendaba su lectura. Además, fruto de su labor como director y editor de la Revista *Jauja*, es el conocido compilado de sus Editoriales (o *Directoriales*, como gustaba en llamar) titulado *Un país de Jauja*, que a través de sus reflexiones políticas, retrata la vida político - social de Argentina entre 1967 y 1969.

En el campo estricto de la psicología, ejemplo de esta faceta periodística es su artículo «Sigmund Freud (1856 - 1939)» escrito en septiembre de 1939 a pedido de *La Nación* con motivo del fallecimiento del autor del Psicoanálisis. En él, el sacerdote declara que más que en memoria de Freud, escribía en redención del mismo, porque en su artículo rescataba los grandes hallazgos y genialidades del austríaco, a la vez que con una mirada aguda pero indulgente señalaba las falencias de su doctrina y de la cosmovisión subyacente a la misma.

Castellani, que respecto de este tema particular fue declarado muchos años después *Experto* por el Concilio Vaticano II —distinción que no esperaba, ya que si bien había sido loado por la Jerarquía Eclesiástica en ocasión de su doctorado, también había sido abandonado por la misma cuando estuvo en conflicto con la Compañía de Jesús (Castellani, 1966/1996 p.31)—, frecuentemente era invitado a vertir sus conocimientos y sus opiniones en prestigiosas publicaciones periódicas católicas y no católicas, que entendían que sus enseñanzas en diversos campos eran valoradas por un amplio público que iba desde el erudito hasta el sencillo lector (Castellani, 1941, p.44).

## CONCLUSIONES

Por su erudita formación en psicología, su valiosa producción escrita y su prestigiosa trayectoria docente en este campo, la figura de Leonardo Castellani merece ser estudiada.

La obra psicológica del sacerdote ha mostrado una sistematización e

integración de conocimientos de un vasto espectro de la psicología contemporánea que fueron fruto no solo de una valoración teórica, sino también práctica de los mismos.

En efecto, cuando la psicología científica advertía su crisis -para algunos de crecimiento, para otros epistemológica- el neoescolasticismo, hacía ya varias décadas que planteaba la necesidad de rescatar de las diversas corrientes psicológicas, lo que fuera verdadero e integrarlo en la unidad del hombre concebido como unidad sustancial de cuerpo y alma (Piñeda, 2003). Esto suponía una diferenciación entre el campo científico y filosófico, pero a la vez una armonía, que Castellani supo lograr. Más aún, tal vez en nuestro país haya sido el que mejor lo alcanzara dentro de este movimiento, comparable en su figura a norteamericanos de la talla de Moore o Pace y europeos como Gemelli, Nuttin o Dwelshauvers.

Esta preocupación por la reconciliación entre filosofía y psicología, tal vez haga parecer que la obra de Castellani se enmarque en el espíritu antipositivista del llamado segundo período de la psicología argentina (Klappenbach, En prensa) comprendido fundamentalmente entre 1920 y 1940. Aún así, al analizar la amplitud de sus escritos psicológicos desde su tesis doctoral en 1934, hasta *Freud en Cifra* de 1966, advertimos que desborda ampliamente el mismo.

Por último, no podemos dejar de resaltar sus aportes profundos, amplios y críticos sobre el psicoanálisis y su práctica, que sin duda contribuyeron a lograr una seria divulgación del mismo, al menos en el ámbito católico.

Nuevos estudios sobre el impacto que la obra de Leonardo Castellani tuviera en nuestro país, podrían ser de aporte al desarrollo de la historia de la psicología argentina.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alberini, C. (1926). La metafísica y la psicología empírica. *Verbum*, 19 (65)5– 12.
- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Bs. As.: Planeta.
- Biestro, C. (2001). Prólogo. Castellani, L. (1955). *Su Majestad Dulcinea*. Mendoza: Ed. Jauja.
- Caminos, I. (1991). Prólogo. Castellani, L. (1934). *La catarsis católica en los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola*. Bs. As.: Epheta.
- Castellani, L. (1941). Sigmund Freud (1856 - 1939). *La Nación*, septiembre 1939. En *Conversación y Crítica filosófica*. Biblioteca Iberoamericana de Filosofía.
- Castellani, L. (1941a). Cómo escribir un manual de psicología. En *Conversación y Crítica filosófica*. Biblioteca Iberoamericana de Filosofía.
- Castellani, L. (1952). Sigmund Freud. *Filosofía Contemporánea*. En Jauja

- (Eds). (1996). *Freud*. Mendoza: Jauja.
- Castellani, L. (1952a). La crisis de la psicología. *Filosofía Contemporánea*. En Jauja (Eds). (1996). *Freud*. Mendoza: Jauja.
- Castellani, L. (1952b). ¿Un psicoanálisis aristotélico?. *Filosofía Contemporánea*. En Jauja (Eds). (1996). *Freud*. Mendoza: Jauja.
- Castellani, L. (1955). Explicación y prueba en Psicología. *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, Universidad de Tucumán, T. 1, p. 305/322.
- Castellani, L. (1966). *Freud en cifra*. En Jauja (Eds). (1996). *Freud*. Mendoza: Jauja.
- Castellani, L. (1973). *De Kirkegard a Tomás de Aquino. Introducción a la filosofía*. Bs. As.: Guadalupe.
- Castellani, L. (1977). Apéndice. *Conversaciones con el Padre Castellani*. Colección: Diálogos Polémicos. Bs. As.: Colihué. p.127 - 150.
- Castellani, L. (1996). *Lecciones sobre Psicología Humana*. Mendoza: Jauja. [Orig. 1953].
- Castellani, L. (2000). *San Agustín y nosotros*. Mendoza. Jauja. [Orig. 1954].
- Castellani, L. (s/f). Doctrina y crítica de Freud. En Jauja (Eds). (1996). *Freud*. Mendoza: Jauja.
- Castellani, L. (s/f -a ). Diccionario de Psicología. En Jauja (Eds). (1996). *Freud*. Mendoza: Jauja.
- Consejo Editor Revista Humanitas (1954). Curso Colectivo sobre San Agustín. *Humanitas*, 2 (4) 474 - 475.
- Cortada, N. (1997). Autobiografía. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1-2) 199 - 206.
- Gentile A. S. (1997). Primer Congreso Argentino de Psicología. *Cuadernos -Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1/2) 159 - 172.
- Moreno, R. (1997). Algunos recuerdos personales sobre 50 años de psicología. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1-2) 207 - 214.
- Klappenbach, H. (1995). Antecedentes de la carrera de psicología en las universidades argentinas. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 40 (3) 237 - 243.
- Klappenbach, H. (1996). Prólogo a la Psicología Experimental de Horacio Piñero. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2 (1/2) 239 - 268.
- Kalppenbach, H. (2001). Dos Editoriales en los comienzos de la profesionalización de la psicología argentina. *Memorandum*, 1. 61-71.
- Klappenbach, H. (2001<sup>a</sup>). El desarrollo de la psicotecnia y la orientación profesional. *Tesis Doctoral. La Psicología en Argentina 1940 - 1958. Tensiones entre una psicología de corte filosófico y una psicología aplicada*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

- Klappenbach H. (En prensa). Orígenes de la psicología aplicada al trabajo en Argentina. Alfredo Palacios y Carlos Jesinghaus. *Revista Iberoamericana de Psicología*.
- Klappenbach (En prensa) Periodización de la Psicología Argentina. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 4.
- Lagache, D. (1982). El método patológico. En D. Lagache, *Obras Completas* (vol. 1, pp. 233-239). Buenos Aires: Paidós.
- Misiak, H. & Staudt, V.M. (1954). *Catholics in Psychology. A Historical Survey*. New York: McGraw-Hill Book Co., Inc.
- Piéron, H. (1951). *Vocabulaire de la Psychologie*. Paris: PUF.
- Piñeda, M. A. (2003). *Psicología Neoescolástica Experimental: 1920 - 1960*. Informe Final Beca de Iniciación. Ciencia y Técnica. UNSL. Mimeo.
- Piñeda, M. A. (2003<sup>a</sup>). La filosofía neoescolástica en la formación de psicólogos argentinos. El caso de la Universidad Nacional de Cuyo, sede San Luis. *Fundamentos en Humanidades*, 4 (7/8).
- Piñeda, M. A. (2004). El movimiento neoescolástico en Argentina y la creación de la carrera de psicología en universidades privadas. *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. Fac. Ciencias Humanas. UNSL. Mimeo.
- Primer Congreso Argentino de Psicología. (1955). Autoridades de las Comisiones Científicas. *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Primer Congreso Argentino de Psicología. (1955). Miembros del Congreso. *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Randle, P. H. (1996). Prólogo. Castellani, L. (1996). *Psicología Humana*. Mendoza: Ed. Jauja.
- Rimoldi, H. (1995). Testimonio autobiográfico. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 1 (1-2) 275 - 300.
- Rodríguez Sturla, P. (2001) Carolina Tobar García: La infancia con dificultades educativas. En Rossi, L. (Eds.) (2001). *Psicología: su inscripción universitaria como profesión. Una Historia de discursos y de prácticas*. Bs. As: Eudeba. (pp.197 - 204).
- Rodríguez Sturla, P. (2001<sup>a</sup>) Telma Reca: La institucionalización de la atención infantil. En Rossi, L. (Eds.) (2001). *Psicología: su inscripción universitaria como profesión. Una Historia de discursos y de prácticas*. Bs. As: Eudeba. (pp. 205 - 211).
- Tortosa, Mayor & Carpintero (1990). (Eds.) La historiografía de la psicología: orientaciones y problemas. En, *La Psicología Contemporánea desde la Historiografía*. Barcelona: PPU (pp. 25 - 47). Vezzetti, H. (Ed.) (1989). *Freud en Buenos Aires. 1910 - 1939*. Bs. As: Ed. Puntosur.